



EL MERCURIO
DOMINGO 22 DE ABRIL DE 2012

Revista de Libros

P.
ARTES Y LETRAS E7

NUEVA PUBLICACIÓN | Para celebrar un proyecto exitoso:

ABECEDARIO

Con el libro "Puerto de Ideas. De la A a la Z" —en libre descarga desde hoy en puertodeideas.cl—, el festival iniciado en 2011 en Valparaíso celebra una década de vida. En el volumen se reúnen 29 textos inéditos de autores chilenos —historiadores, filósofos, escritores, periodistas, artistas, cineastas, compositores, psicoanalistas, astrónomos y libreros— que participaron en algunas de las versiones del evento y que, con libertad de formato y contenido, reflexionan sobre conceptos que se han abordado en estos diez años. El escritor y columnista mexicano es el autor del prólogo que ofrecemos en las siguientes líneas.

JUAN VILLORO

"Organizar una biblioteca es una muestra de conciencia de ejercer el arte de la crítica", escribió Borges. Esta idea parte de un presupuesto esencial: no hay voces individuales. Toda obra propia en densidad depende de precariedades y en forma voluntaria o accidental dialoga con otras obras, se beneficia de sus hallazgos, pero también de sus errores. Ptolomeo, que estaba equivocado, permite aquilatar la razón de Galileo.

Al igual que las bibliotecas, los ciclos de conferencias y los meses redondos se deben a un espíritu: propicio y posesivo, preciso uno de los más curiosos inventos de la especie: la conversación. Los diálogos son solo adquiera pleno sentido al relacionarse con otras y al someterse al juicio y las intervenciones del auditorio.

Forma de apropiación y conversión, el diálogo no agota un tema al aspirar a resolverlo para siempre. Su sentido profundo solo se descubre mientras sucede. Por el solo hecho de hablar ante los otros, y recibir respuesta, el potente mutua, complementa, modifica sus ideas. Quien escribe asegura lo que dice.

Lejos de las tertulias que reiteran lo ya sabido o los congresos donde todos piensan lo mismo —la jungla de los leones o el inmodificable pródigo de la secta—, Pue-

to de Ideas, que este año cumple diez años de vida, celebra la diversidad de los oficios y las procedencias. Esta aventura se apoyó por una pedagogía del peño. Las conferencias ocurren entre la curaduría y el aula, desmenuzando, extrayendo de que hay asuntos más elevados y más sencillos que los nuestros.

Ninguna obra surge como un clásico: son los lectores —el público— quienes le otorgan esa condición. En tiempos de la realidad virtual, los actos de presencia re-

han sido leídos. Al asociar el sentido del orden con la crítica, Borges añade a la lógica la letra que debe anular los volúmenes. Se puede proceder por temas, corrientes, tendencias, capítulos o suposiciones, sin excluir la clasificación herética, que solo desafia quien es digno de las claves.

Los libros son tan poderosos que algunas bibliotecas han preferido tenerlos presos. Las obras que merecieron las atenciones de la Inquisición fueron encue-

ridas en cel-
das con
nombres
prevenci-
vos: "Trin-
ta y tres",
"Alfiza", "In-
ferno". Como
en de su po-
nerse, adqui-
raron el positi-
vo de lo in-
tercristible.

Si hubiera sido posible, ocuparía la Torre de Babel sin acenderla, su construcción hubiese sido permitida", escribió Kafka. Profundiza estimula.

En tiempos de las redes sociales la cen-
sura opera a través por susurrición que
por abundancia son tantas las informa-
ciones —falsas o verdaderas— que resul-
ta difícil discernirlas. Este asombroso
copio de datos hace aún más imperiosa
la tarea de establecer un orden.



"Programar conferencias no es muy distinto a acomodar libros con criterio", dice Juan Villoro. En la imagen, información urbana que cerró la sexta versión de Puerto de Ideas.

Hay un azar sencillo y abierto de catalogar lo que no tiene fin? Si el conocimiento se entendiera como algo exclusivamente personal e intranferible, las secciones de una biblioteca podrían responder a obsesiones muy particulares: "Cinches que nunca despegaron", "Helados que no son de vainilla", "Estrellas que se desvanecieron mañana". Para librarse de esa atracción pero no muy útil ordenación, la cultura se ha apoyado en un principio recto que compuso con las formaciones, donde otra clase de remedios se alistan conforme al alfabeto.

Entonces tan acostumbrados a que los diccionarios, los guías telefónicas y las enciclopedias sigan el abecedario que cuesta trabajo volver al tiempo en que las letras existían sin ofrecer índices del azar.

En el siglo X, Abul Karon (cual, vísir de Persa conocido como Saheb ("El Computero"), creó una biblioteca portátil de 117 mil volúmenes que era trasladada por cuatrocientos camellos. En un momento creó una secuencia alfabética para localizar los títulos en cualquier momento.

El visir era inocente no solo por el desmesurado uso de sus camellos, sino por apoyarse en el abecedario. En su estudio del "alfabeto como tecnología", Ivan Illich recuerda que a mediados del siglo XII la gente memorizaba la estada sucesión de las letras sin emplearla para clasificar. "Durante ochenta y cinco genera-

ciones, a los usuarios del alfabeto no se les ocurrió la idea de ordenar cosas según el a-b-c". Los escolásticos del siglo XII transformaron de manera definitiva el arte de leer al concebir la página y estructurar el libro a partir de un título, subtítulos, un índice, párrafos, puntos y aparte, letra capitular y sumarios. Este "nuevo deseo de orden" fue posible gracias a un eficaz sistema clasificatorio: el abecedario. El instrumento que delinea el universo ordena las bibliotecas que le sirven de compendio.

Borges afirmó que todo tipógrafo era un anarquista y no juzgó necesario dar mayores explicaciones al respecto. Con el mismo énfasis, Umberto Eco aseguró que no se puede poner la tipografía sin estar comprometido con los hechos sociales. Estas aseveraciones apelan con tal contundencia a la obviedad que vale la pena revisarlas.

¿Qué ocurre con las personas dedicadas a que las letras pasen por sus manos? Nuestro idioma dispone de 27 signos. Curiosamente, el inmodificable abecedario se puede combinar de innumerables maneras. Los tipógrafos experimentaron esa libertad de un modo tan práctico que al desplegar la vista de los textos, optaron por cambiar el mundo.

Quien actúa en función del alfabeto sabe que el rigor existe para producir lo inesperado. A diferencia de otros aparatos, el lenguaje funciona mejor cuando se desamarga.

Abecedario [artículo] Juan Villoro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villoro, Juan, 1956-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Abecedario [artículo] Juan Villoro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile